



ORACIÓN

A la Divina Infantita María Santísima

AMABILÍSIMA NIÑA, preciosísima criatura, obra maravillosa de la Beatísima Trinidad, que en ti se complace, eligiéndote desde *ab eterno* para Madre del Verbo; encanto de tus dichosísimos padres Joaquín y Ana; consuelo y alegría de los pecadores; que con tu feliz Nacimiento, anunciaste al mundo la paz que había de dar tu Unigénito Hijo a los míseros mortales; aurora bella, que con tus soberanas luces viniste a iluminar las almas que se hallaban en la noche oscura de la culpa e ignorancia. Dígnate, amabilísima Señora, apiadarte de esta nación afligida que te invoca, y en tí pone sus esperanzas en las angustias y terrores que la oprimen; y pues has querido que en tan calamitosos tiempos veneremos tu santa niñez y admirable infancia, sea esta devoción el escudo impenetrable que nos defienda en los trabajos que nos cercan; presenta al Señor aquella tierna edad, en la que tantas virtudes ejercitaste, y en la que tanto agradaste a Dios; desarma sus iras; pon tus manos tiernas e inocentes, rogando con ellas al Señor tenga compasión de nosotros; ofrécele aquellas lágrimas que lloraste luego que conociste ofendida por sus criaturas aquella bondad inmensa. En tu corazón quedan nuestras tribulaciones, esperando firmemente que darás el remedio a nuestras angustias: te lo pedimos por el dolor que tus santos padres tuvieron al separarse de tí presentándote en el templo, para que libre de estas tribulaciones, bendigamos y glorifiquemos las misericordias de nuestro Dios y tuyas. Amen.



El Illmo. Sr. D. F. José María de Jesús Belaunzarán, antiguo Obispo de Linces, (México) concedió 240 días de Indulgencia a todos los fieles de ambos sexos, siempre que devotamente rezaren la presente Oración, como consta por su decreto de 25 de Enero de 1800.